

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7:50 id.—La subscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusaalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pral.

A MI AMIGO DON PEDRO RUIZ

Dicenme, Pedro, que estás
Algo molesto conmigo
Según dijiste á un amigo,
Y éste dijo á varios más;
Y dicen que callarás
Mientras mi nombre no dé
Porque bien claro se vé
Que te asiste la razón
Pues no sabes la intención
Con que se oculta M. P.

Dices que oculto mi nombre
Aunque á cualquiera le afeo
El hacerlo... Más no veo
La razón de que te asombre:
Siempre fué innato en 'el hombre
Señalar faltas ajenas,
Dando las propias por buenas,
Sin que nos cause estrañeza
La tan humana flaqueza
Que criticas y condenas.

¿Es que te pone nervioso
El que se oculte cualquiera?
No lo creo; bueno fuera
Que á poeta tan donoso,
Decidor, jactancioso,
Andaluz de cuerpo entero,
Con ribetes de agorero
Le saquen de sus casillas
Esas cosas tan sencillas;
Pedro... creerlo no quiero.

¿No puedes, Pedro, en tu anhelo
Quién es Cualquiera acertar,
Ni tampoco... el del Pulgar?
Toma el Lituo, parte el cielo
Y descubrirás el velo.
Si no aciertas, yo podría
Decirlo; pero sería
Abusar... Acude á Enrique,
Y como él no te lo explique,
Acude á la policía.

Pues ya tu silencio acabe;
Cualquiera... ¿sabes quien es?
El del Pulgar... ya lo ves,
M. P.... ¿Quién no lo sabe?
En éste, dudar no cabe...
Uno á quien nadie llamó,
Y por cierto que te dió
Un consejo que seguiste;
Si en ocultarse persiste...
Yo diré quien es: soy yo.
M. P.

Buques de guerra

Después de haber limpiado fondos
en el dique seco del Arsenal de este
Apostadero, ha quedado fondeado en
la dársena de dicho Arsenal el Cru-
cero «Carlos V».

El «Princesa de Asturias» que es
tá anclado en bahía entrará en dicho
dique para limpiar fondos y hacer
varias reparaciones.

El nuevo cañonero «Laya» cons-
truido por la constructora Naval de
los Astilleros de este Arsenal, ha
quedado amarrado de proa al muelle
de Alfonso XII.

El cañonero «Temerario» fondeó
ayer en nuestro puerto procedente
del de Alicante, en espera de órde-
nes del Ministro de Marina.

LEYENDAS CARTAGENAS

VII CANTARRANAS

Según escritos de varios historiado-
res de esta ciudad, en donde se venden
los aladroquea para anchoar, el mujol
para el arroz y caracoles chupaeros, en
sus primitivos tiempos Cartago-Spartaria
fundada por Asdrúbal, fué teatro
de "regulicíos" y trastornos durante
largas centurias por parte de los alar-
nos que en el año 411 talaron é incen-
diaron cuanto á su paso encontraban.
Después de los vándalos, allá por el año
425, antes de inventarse las zambom-
bas, hicieron en nuestra ciudad lo que
les vino en gana.

Los suevos y romanos bizantinos lo
mismo jugaban á los bolos en la plaza
de Valarino Togados que encendían
hogueras en el Molinete.

Los moros que mandaba Abdul Me-
diç, cuando se apoderaron de esta ciu-
dad, armaban juergas en la antigua
glorieta de las Flores, donde hoy se
levanta el Teatro Circo.

Después los griegos que venían de
Atica de coger bacalao y melvas para
escabeche, cuando desembarcaron por
el rompeolas de Curra comenzaron á
apedrear con hondas el castillo de Ga-
leras.

En fin, que ni Alonso el Sabio, ni
Español y García, ni Amador de los
Ríos, ni el propio I. M. Rizo están de
acuerdo en el laberinto de sucesos que
acontecieron en aquellos tiempos en que
apesar de no conocerse los encendedo-
res automáticos, ya se vendía la "roga-
licia" como amido para las toces
crónicas.

Basta de disgresiones y conceptos
capciosos, de los que usa el apóstol de
la regeneración del alcantarillado y de-
fensor privado del contratista de las
obras del palacio municipal.
Después que desembarcó en este

puerto, por el barrio de Santa Lucía el
año 36, el apostol Santiago para hacer
obispo á su compañero Basilio, de este
departamento que se congratula en tener
una máquina tripode y dique seco
flotante, dice el licenciado Cascales,
que á la espalda de la Casa de Miseri-
cordia y en los terrenos donde pensó
D. Leopoldo construir la cárcel, había
varios templos dedicados á Minerva, á
Diana, á Apolo, (este apolo no es el
Apoli de nuestros días) á Júpiter, (tam-
poco es este Júpiter el apolo de atún,
jefe del vasismo de esta época de cas-
tañas ingieras la vera) á Baco, á Venus,
á Mercurio, (no á Mercucio) á Marte,
á Hércules, á Vulcano, á Minerva, (este
Minerva ya se conocía por Alcaraz) á
Juno, á Esculapio, á Vesta, á Orfeo, á
Pélope, á Ceres, á Plutón, á Proserpi-
na y otras muchas más figuras mitoló-
gicas de aquellos tiempos en que no se
conocía la desgravación del enjuto.

Una noche que las nubes dejaban
caer una granizada terrible, tan nutri-
da que imposibilitó al concejal obrero:
añadir la creciente, dice el primo de
Puitaf, que en los terrenos de Canta-
rranas, estaban varios árabes, fenicios,
griegos, vasistas é italianos, jugando al
paso de espulique y tomatera, porque
un romano le dió una tomatera de
punta y tacón á un vasista á ir á saltar
seis desde fuera, se armó un escándalo
como el que el jueves pasado se
produjo en la casa del Pueblo.

Allí no quedó lítere con cabeza ni
pavos embolaos, y si está Vaso en
aqueh momento, se queda sin ganas
para decir en la tierra lo que más le
conviene.

Los templos de los dioses mitológi-
cos se convirtieron en aeroplanos y allí
no quedó un agente de seguridad que
diera parte al Gobernador de lo acaeci-
do.

A los nueve meses completos, una
noche en que la plácida Luna rielaba
la superficie del mar, haciendo de lo
negro blanco, del agua vino de don
Gonzales, de lo azul retruécano de
Alcaraz, de lo verde pastillas de Apoli,
y de las algas puntillas para Anaya,
una comisión de ranas, sapos y lagar-
tijas que habitaban en los terrenos del
Ensanche se presentaron en la ciudad
cantando peteneras en súplica de que
aquellos terrenos fuesen desinfectados
por la sección de higiene del Labora-
torio municipal.

Al frente de las comisiones venía
una hermosa rana, luciendo un elegan-
te traje de completista, y después de
dar varias patadas como las que dan

los que reclutan para que cocéen en
las sesiones del Ayuntamiento, acom-
pañada de un clarinete de tres llaves,
comenzó á cantar más y mejor que la
Chelito, lo siguiente:

Del Harén soy la sultana,
y en el bloque favorita
y cuando comienzo á hablar
Apoli se despepita.

Las ranas, ranos y saltamontes hi-
cieron una manifestación espontánea y
el municipio se reunió en sesión se-
creta acordando por la mitad más uno
de votos que á aquel sitio se le llama-
se en lo sucesivo el de Cantarranas.
OTEMA.

Teatro-Circo

Con muy buenas entradas conti-
núa actuando en el hermoso coliseo
de la calle de Sagasta, la notable
compañía infantil de variedades que di-
rige el maestro concertador D. Felipe
Gayón Lillo.

Los diminutos artistas de esta ex-
cepcional compañía ejecutan á las
mil maravillas los números del varia-
do programa que todas las noches
exhiben; pues el repertorio es tan
extenso que en las secciones no se
repite los números.

El Amor en Garrofin, interpretado
por Lolita Lledó y Emilia Práxedes,
La Mantilla, por la linda niña Encar-
nación Campoy, el Kake-Walk, La
Cita y otros números más adquieren
fiel interpretación y los artistas que
en ellos toman parte son aplaudidísi-
mos.

El día 7, del próximo Diciembre,
debutará en nuestro Teatro-Circo, la
compañía melodramática, que dirige
don Ricardo Estrada.

Constituirá la función inaugural,
el popular melodrama en 7 actos y 8
cuadros, que lleva por título «Las
dos golfas» (Gigolette) siendo sus
autores los eminentes literatos fran-
ceses Pierre Decourcelle y Edmond
Tarbé.

De esta compañía que con éxito
colosal ha venido actuando en Barce-
lona, nos ocuparemos detenidamente.

Las potencias y Marruecos

La Petit Journal publica dos infor-
maciones interesantísimas, de origen
diplomático, relativas á las negociacio-
nes franco-anglo-españolas.

La primera de esas cartas es de ori-
gen inglés. Según ella, no sólo el Ga-
binete británico ha manifestado su dis-
pluencia al Gabinete francés por no
haberle hecho éste espontáneamente la
comunicación de las cartas explicativas
y secretas del Tratado franco-alemán,
sino que además ha exigido esta comu-
nicación antes de prestar su adhesión
á dicho Tratado, y solo ha consentido
en ella en forma condicional y con re-
servas categóricas.

Inglaterra no quiere aceptar en ma-
nera alguna que los derechos de Espa-
ña, reconocidos por el Tratado secreto
de 1904, sobre las costas septentriona-
les de Marruecos, comprendiendo las
vertientes del Mediterráneo y del At-
lántico, sean discutidos por Francia.
Declara que Tánger debe seguir sien-
do una ciudad internacional, que goce
autonomía municipal completa enfren-
te del sultán y, por consiguiente, del
proteccionado de Francia.

La segunda información que publi-
ca es de origen español.

Según ella el Gabinete de Madrid
no se aviene á ceder parte alguna de
su zona de influencia en el norte de
Marruecos; por el contrario, muéstrase
inclinado á dar compensaciones á
Francia en el hinterland de su zona
del Sur, reconocida por el Tratado de
1904. Conservará en el Sur de Ma-
rruecos las comarcas que se extienden
hasta la frontera de su colonia del Río
de Oro, faja costera que le ha sido
atribuido por el Tratado de 1904 y
que el Tratado franco-anglo-español
de 1907 la impide ceder.

Se ha comunicado á los Parlamen-
tos de Inglaterra y Francia las cláu-
sulas secretas del Tratado franco-inglés
de 1904.

Una de las cláusulas citadas registra
la adhesión de Francia á la supresión
de las capitulaciones de Egipto el día
en que Inglaterra negociase en ese
sentido con las potencias.

Otra de las cláusulas determina que
el territorio marroquí adyacente á Me-
lilla, Ceuta y dem's presidios, debe
caer, el día que cese de ejercer su au-
toridad el Sultán, en la esfera de in-
fluencia española.

La administración de los territorios
costeros, desde Melilla hasta la orilla
derecha del Sebú, será exclusivamente
confiada á España, que deberá com-
prometirse á no enajenar el todo ni
parte de los territorios colocados bajo
su autoridad ó su esfera de influencia.
Si España, invitada á adherirse á
estas disposiciones, creyera deber abste-
nerse, el arreglo entre Francia é In-
glaterra sería también aplicable inme-
diatamente.

Motín de los estudiantes

Madrid 27-9 m.

Dicen de Barcelona que en el mo-
tín de los escolares se hicieron más
de un centenar de disparos, casi to-
dos de armas cortas.

Un coche del tranvía recibió varios
balazos.

A un guardia civil le entró un pro-
yectil por la espalda, y otra bala le
atravesó la mano á un estudiante.

La Universidad ha sido clausu-
rada.

Se han practicado gran número
de detenciones, y en el hospital hay
un gran numero de heridos.

Se teme se reproduzcan los suce-
sos, pues se dice que á los estudian-
tes se les han unido elementos ex-
traños.



CAPITULO XXXI.

De lo que ocurrió á Zara desde el momento
en que fué recogida por la bruja, hasta el en
que la reintegró á su casa el buen hidalgo An-
tonio de Sepúlveda.

Retrotraigamos la acción de nuestra historia,
Recordará el lector que Ceferina la hechicera
recogió á Zara cadáverica de entre un manchón de
adelfas, y que la depositó en el subterráneo en que
ejercía sus maleficios.
La pobre esclava volvió á las sensaciones de la
vida luego que el ópulo terminó su acción.
Hallándose entre sombras se levantó del misero

De pronto vió una sombra, cuya silueta pavoro-
sa interceptó la incierta claridad que en el tugurio
penetraba.
Creció la informe sombra ante sus ojos, hasta
tocar con su cabeza la bóveda de piedra que coro-
naba el subterráneo.
Rígida, inmóvil, por el terror que la embargaba,
miró Zara al fantasma sin atreverse á respirar si-
quiera.
La monstruosa cabeza de aquella horrible apa-
rición, era una enorme calavera en cuyas cavida-
des oculares se veían los destellos de una fosfo-
rescente luz.
Un inmenso sudor cubría las secas formas del
fantasma, tan rígidas é inertes, que más que un
ser dotado de vida, parecía el esqueleto de un gi-
gante salido su tumba para arrastrar tras sí al des-
dichado ser que meteciera su elección.
En aquel tiempo, lo sobre natural casi era artí-
culo de fé, no solo para el vulgo, sino también
para las gentes ilustradas. ¿Qué mucho, pues, que
Zara, que solo era una esclava, tomase á aquel
fantasma por el trasunto de la muerte que la lle-
naba al fondo de la tumba?
A pesar de su fiebre, Zara sintió que su circula-
ción se suspendía, que se helaba la sangre en sus
arterias y que su corazón cesaba de latir; fué, por

to hasta las mismas puertas de su casa, hasta
donde le siguió la multitud.
El hidalgo Bartolomé Segado bajó la cuesta
de la Catedral seguido de muy pocos de sus deu-
dos; y cuando algunos de éstos trataron de
calmar su irritación deslizando la idea de que
quizás se equivocaba al juzgar la conducta del
hidalgo, con aire rebatado y ronca voz les pre-
guntó:
—Pero, decidme, más que ilusos, ¿qué se ha he-
cho de la esclava?
¿La ha tragado la tierra?
¿Qué otro que Nicolás Garre, tendría interés
en ocultarla?
Y como si esperase tales preguntas, su viejo
mayordomo que velaba al encuentro de su amo,
al verle desde lejos le dijo:
—Señor, la esclava ha parecido.
—¿Qué dices, buen García—le preguntó el hi-
dalgo con asombro.
—Hace un momento que está en casa; acaba
de dejarla en ella el capitán Antonio de Sepúl-
veda.
—¿En donde la ha encontrado?
—En las Canteras, junto á la casa-fuerte de las
Garres.